

FRENTE DE EXTREMADURA

ORGANO OFICIAL DE LA BRIGADA MIXTA 43

Año II

6 de Abril de 1937

Número 17

FE EN EL TRIUNFO

editorial

Al que, después de ocho meses largos de guerra se le ocurra lanzar una mirada retrospectiva sobre el panorama actual en España, no dejará de producirle un asombro optimista el proceso seguido hasta aquí



Alberto Barral
COMISARIO DE LA BRIGADA

te, a una guerra de independencia, y aquí tras de algunos titubeos y desfallecimientos, plenamente justificados y comprensibles, surge la España revolucionaria y grande, la auténtica, la del pueblo. Al llegar a esto no puedo substraerme a la tentación de establecer un pequeño paralelo histórico entre la invasión napoleónica de principios del siglo pasado, y la que actualmente vivimos o padecemos, más bien. Y es curioso el hecho, y sintomático en extremo.

A los cien años o poco más de aquella gran epopeya, el mismo pueblo que por defender su independencia luchó contra las nuevas ideas civilizadoras que traía el invasor, se bate hoy de nuevo de manera brava y severa por su independencia, y también por aquellos incipientes principios liberales, contra los que entonces combatió ferozmente, asimilados después en un desperezo de su espiritualidad dormida, y robustecidos con jóvenes aportaciones de ideales más justos, más equitativos, más concretos y, sobre todo, más humanos. Después de esta digresión —tal vez un poco larga—, cuando se mira todo esto en una perspectiva de lejanía histórica después de ocho largos meses de una guerra llevada por nuestros enemigos con un ritmo de creciente crueldad, sin precedentes en ninguna otra guerra civil ni internacional, sin querer surge el parangón con este presente tan lleno de hondo dramatismo, pero tan preñado de anhelos, de esperanza, y uno aún con la amargura y tristeza por el recuerdo de tantos buenos camaradas caídos en la lucha; respira ancho y alto, y siente la emoción y el orgullo de haber nacido español.

Demuestra todo esto, camaradas, de una manera palpable que, cuando un pueblo llega, como el nuestro, a una tal madurez política y revolucionaria, y sabe reaccionar tan viril, tan heroica y dignamente ante la destrucción y la muerte misma, es para tener una fe absoluta en el triunfo de nuestra causa, y en el alto destino, pleno de gloria y personalidad, que le espera en la Historia de todos los pueblos libres de la tierra.

ALBERTO BARRAL
Ayuntamiento de Madrid

por este admirable pueblo nuestro.

Todos conocemos el principio de la insurrección de los militares traidores a su Patria, en contubernio con un clero ladino y cerril, unidos unos y otros ante el temor de perder sus privilegios. Estos elementos, apoyándose económicamente en la gran banca y en la alta burguesía terrateniente, se lanza bajo la bandera política del fascismo al aniquilamiento de los trabajadores inermes.

Y así queda entablada la lucha entre los dos eternos bandos antagónicos: capitalistas y obreros, enemigos irreconciliables a lo largo de la Historia del mundo, desde que existe la propiedad privada. Esto es la guerra civil producida por la lucha de clases. Hay una formidable reacción del pueblo, y los cobardes al sentirse arrollados por él llaman en su auxilio a las Naciones extranjeras políticamente afines, y que sienten a su vez por España una apetencia insana. Y es entonces, con la llegada a nuestra Patria de estos grandes Ejércitos exóticos, cuando de la fase de guerra civil se pasa, bruscamen-

En medio de las inquietudes de la lucha, a pesar de la febrilidad de los presentes sucesos, la serenidad y la audacia juvenil se ha impuesto. Cada uno de los jóvenes antifascistas se ha marcado una tarea, y la está realizando; pero las organizaciones juveniles también se trazaron un gigantesco trabajo, grandioso por lo que representa en esta guerra. Se ha impuesto la realización de la Alianza Nacional de la Juventud Española, magna obra que nadie que no posea el dinamismo de nuestra juventud podría conseguirla con esta rapidez.

Una vez más, las juventudes demuestran su capacidad dirigente, su clara visión y sus acertadas decisiones. Una vez más, demuestran a los partidos añejos que la experiencia no lo es todo, y que además puede ser suplida por la audacia y el dinamismo.

Puede asegurarse que desde el comienzo del movimiento no se ha dado hecho, en el terreno político, como el de la unión de toda la juventud antifascista. El agrupamiento de fuerzas pletóricas de virilidad juvenil que van a desarrollar un plan de trabajo en la producción, y una acción decidida e inteligente en la línea de fuego.

La Alianza Nacional de la Juventud Española va a ser la más amplia y hermosa operación que con su movimiento antitanquista, brigadas de choque, escuelas, Alerta, etc., encarrilará el entusiasmo antifascista hacia el aplastamiento del enemigo.

Aprendan de ellos todas las organizaciones de adultos, tomen ejemplo de ellas para que el abrazo de todos los antifascistas sea un hecho consumado. Anhelamos todos la unidad, y nadie niegue que la Alianza Nacional de la Juventud es la pauta que habrá de seguir el pueblo español.

¡Adelante, «Stajanovistas» de la unidad! Vuestro camino es el único camino del antifascismo internacional.

La causa del pueblo se siente orgullosa de teneros en su seno.

¡Viva la Alianza Nacional de la Juventud!

Vamos a creer que de buena fe, hay quien propaga la idea de que debe darse un salario igualatorio. Si estudiamos un poco, serenamente, lo que significaría que esto se llevase a la práctica quedaríamos asustados, no por sus buenos resultados sino por sus fatales consecuencias.

El salario igualatorio representa la última fase de la revolución proletaria en el terreno profesional. No podría ponerse en práctica si no se hubiese alcanzado el máximo grado de perfección en la psicología de los trabajadores. Veamos en Rusia el ejemplo: Después de largos años de experiencia revolucionaria aún no pueden pensar en establecer un salario único, porque saben que se exponen, ahora que la U. R. S. S. está en el periodo de reconstrucción, a matar el estímulo de los productores.

Sigamos el proceso de ese país y veremos como, en los primeros momentos, tanto como aquí, había quien creía necesario esa equidad de salarios, pero enseguida fué desechada esa idea porque la experiencia lo aconsejó.

Después de esto nos sobreviene una reflexión. Si después de largos años de experimentación no se pudo llegar a ese don revolucionario aterra pensar que ahora en medio de la fiebre bélica se lleve a efecto, cuando el control de las fábricas es muy deficiente, cuando estas se hayan despojadas de obre-

SALARIO IGUALATORIO

ros, y cuando la conciencia revolucionaria no está madura ni mucho menos. ¿Qué sería si esto se decretase en el plano nacional.

Absurdo, absurdo y peligroso; hay que destruir todo pensamiento encaminado por ahí. Asistiríamos al doloroso espectáculo de ver las fábricas presas de un colapso de producción; veríamos también a los responsables técnicos trabajando como peones de mano de obra, para eximir responsabilidades; veríamos las escuelas, para crear técnicos de la producción, faltas de alumnos entusiastas; veríamos, en total, derrumbarse la victoria como castillo de naipes, por haber querido colocar más naipes sobre el castillo.

Después de razonada, agregamos que la idea es excelente, bella, como todas las que tienen contenido revolucionario. Pero, inoportuna, estemporánea, desencajada, muy distante de la situación presente, alejada de toda realidad.

Por estas razones, nos duele que aún dure el afán de «experimentar», de entretenerse, en buscar sistemas soñadores cuando la guerra se halla en los momentos más difíciles, cuando ésta exige de todos un esfuerzo incondicional e ilimitado.

No hay más que una manera de ganar la guerra: derrotar al enemigo empuñando el fusil con coraje, y las herramientas de trabajo con ardor; otra cosa es entorpecer el camino del triunfo.

La juventud y el Ejército Popular

Toda la juventud de los frentes y de la retaguardia reclama el Servicio militar obligatorio, porque ha sido la primera en ocupar los sitios de mayor peligro; porque fué la primera en empuñar las armas para combatir al fascismo invasor y defender a la República y al Gobierno del Frente Popular.

Toda la juventud sabe que el pertenecer al Ejército del pueblo es un orgullo y un deber para todos los jóvenes que de verdad sientan la independencia de su patria, y porque también al hacerlo defienden la vida de sus padres, hermanos y novias, como asimismo la suya propia.

Y sabe que al acabar esta lucha se le abren horizontes nuevos y el derecho a una vida más justa y feliz, con acceso a todos los puestos a que por su capacidad tengan derecho.

Por eso, toda la juventud exige el Servicio militar obligatorio para la creación de un potente Ejército popular que nos permita acabar con nuestros enemigos.

¡VIVA LA UNIDAD DE TODA LA JUVENTUD ANTIFASCISTA!

JUAN SOLANA



Se está aproximando el desenlace de la trágica aventura a que nos lanzó el eterno enemigo del proletariado. Este desenlace no puede tener más que una solución para el luchador de la libertad que es la de la victoria, porque en caso contrario el pueblo español dejaría de existir, como ha ocurrido en la zona que los traidores tienen esclavizada.

En esa fecha, no muy lejana, todos sabemos que nuestra misión no ha terminado; que nuestro sacrificio no ha llegado a su fin, porque igual que la victoria en la guerra se está consiguiendo por el esfuerzo del pueblo, la victoria sobre la paz la tienen que conseguir los mismos que supieron alcanzarla. Y, entonces, comenzará la época de la creación del nuevo Estado español, mu-

EL SEGUNDO TRIUNFO

cho más fuerte y vigoroso que nunca.

Pero, para la batalla constructiva que hemos de emprender no podemos improvisarlo todo. En la guerra hemos sacado la enseñanza de que cuando ha empezado a sonreirnos el triunfo ha sido en el momento en que nos hemos encontrado organizados y capacitados militarmente. Pues bien, comencemos a capacitar-nos para la lucha por la paz.

La guerra deja mucho tiempo libre, que se desperdicia sentado alrededor del fuego.

Si esos ratos de descanso físico los aprovechamos en un trabajo intelectual —no olvidemos que estamos viviendo unos días de sacrificio constante— podre-

mos lograr que con las charlas, conferencias, biblioteca y clases, que en todos los sectores se montan, tengamos la capacidad necesaria para alcanzar los

puestos directores en la lucha económica.

La traición cuenta con elementos para los combates de la paz, que por las circunstancias en que vivieron poseen una cultura universitaria puesta al servicio de la opresión. Estos pretenderán ser los directores de nuestro movimiento constructivo, pudiendo entonces hacernos fracasar al traicionarnos. Sin embargo, ahora podemos hacernos hombres capaces para no necesitar los servicios de los saboteadores. Lo mismo que del pueblo han salido formidables jefes del Ejército del pueblo, pueden salir excelentes ingenieros, médicos y maestros que logren formar un pueblo más fuerte, más sano y más bueno. Hagamos que nuestro sacrificio se intensifique preparando la victoria.

MIGUEL G.^a OSSORIO

DISCIPLINA

Todos estamos de acuerdo: Gobierno, partidos, organizaciones, en que la base del triunfo es la disciplina. Entre las muchas enseñanzas que hemos sacado, una de las que menos discusión admite es esta: que el Ejército más fuerte es el más disciplinado. Las últimas jornadas en el sector de Guadalajara nos han demostrado, bien claramente, que el camino a seguir es el de la militarización, con todas sus consecuencias.

Si seguimos por este camino, muy en breve habremos terminado con los falsos patriotas y sus aliados.

Así que, camaradas, a que la disciplina sea rápidamente un hecho, para ver libre nuestro suelo de la invasión extranjera. Convertámonos todos en celosos guardianes de ella. Que los nuevos reclutas, que en estos días se incorporan, puedan prestarnos —mirándose en nosotros— la más eficaz colaboración, para que el traidor de Franco, unido nuestro esfuerzo, tome pronto el único camino que le queda: el de la huida, ya que como buen cobarde no hay que esperar que muera dignamente dando el pecho, y de esto nos podemos alegrar pues si la fatalidad lo hiciera morir en España y nuestro heroico suelo tuviera que servir de tumba a sus repugnantes piltrafas sería un sacrificio más que tendríamos que hacer: consentir un traidor y cobarde en una tumba de valientes.

Para echarlo cuanto antes, disciplina.

R. R. R.

Ayuntamiento de Madrid



Isabel la Católica no se cambió de camisa —dice la historia— hasta no expulsar a los infieles de España. Pero preguntamos: ¿se la cambió luego? Porque si en época en que el baño era espantoso pecado, propio de herejes, la muy... católica reina aguantó sobre su cuerpo aquella camisa —llamémosla así— sin darse en el intervalo, claro está, ningún bañito durante tantos meses, es de suponer que al entrar en Granada tampoco se la cambiase, por aquella gran razón de que la costumbre hace ley y de que podía coger un constipado.

La Corte tampoco se cambiaba de camisa. Esto es indudable, porque no podían los cortesanos hacer de menos a su reina. Y que no se bañaban, también es indudable.

¿Y las tropas? ¿Qué podían hacer aquellos buenos ingenuos e ignorantes campeones llenos de supersticiones y místicos terrores? No podían ni sabían contrariar a sus amos.

Y así iban aquellas olorosas columnas, místicamente olorosas, a luchar contra aquellos herejotes malos que, no tenemos más remedio que confesarlo, sí que se bañaban.

La tradición manda dicen los fascistas, y por ella luchan. Nosotros no queremos tradiciones y menos de ese calibre.

La nueva cultura significa higiene y limpieza, como condición indispensable para rechazar a los invasores. Si hace falta ser un marrano para que los poderes celestiales ayuden al español a expulsar de nuestro suelo al extranjero, nosotros no queremos ayuda a ese precio. Hemos suprimido las recomendaciones. Además, consideramos que analfabetismo y porquería son términos sinónimos. No tenemos miedo a que nuestros soldados, verdaderos campeones de civilización y progreso, sepan leer y escribir. Ni tampoco a que se laven y cambien de camisa. Al contrario, todos nuestros esfuerzos tienden a ello. Cada camarada que sale de la escuela es un luchador más fuerte, más consciente: es uno de nuestros futuros dirigentes. Un hombre libre más que luchará por la emancipación de sus hermanos. Y un hombre más que se baña.

VISADO POR LA CENSURA

LAS NUEVAS CRUZADAS

Es un hecho cierto que en esta guerra, entre tantas victorias, hemos alcanzado una muy digna de mención: la de que el soldado, como el pan nuestro de cada día, pida el periódico y un pedazo de jabón. Hom-

bres limpios de cuerpo y espíritu, ese es nuestro ya glorioso Ejército. Mente sana en cuerpo sano, es su lema. Y cuando termine esta cruenta guerra, cuando disfrutemos con la victoria de todos los anhelos de paz y trabajo a que aspiramos, ellos serán los soldados de la cruzada de la nueva cultura y de la nueva salud.

¡Juventud triunfante en todos los terrenos!

J. M. BALMA

¡Socorro Rojo Internacional!

¡Unidad de palabras que llevan en sí el consuelo, el valor y la divisa de todo soldado revolucionario! Con ese lema, con la significación de ese concepto sublime, se ha llevado a cabo la gran obra, que ha sabido esculpir con caracteres jamás borrables en el corazón de los revolucionarios de todo el mundo, que han terminado los privilegios, que los hombres somos todos iguales, sin distinción de nacimiento, sin pergaminos. La fraternidad humana es una ley que no han sabido cumplir todas las teocracias aborrecibles y las democracias encienques, pero ha sabido implantar y cumplir el proletariado español.

Ese proletariado español, tan bueno, tan justo, que confiado y dolorido supo esperar en los de arriba creyendo que se le iba a redimir de su esclavitud. Y en esos momentos de confianza, de sumisión obligada, el Socorro Rojo intensificó su propaganda, extendió su esfuerzo de un modo titánico, lució en la sombra porque por bueno se le perseguía sin cuartel, y de este modo, cuando avisó a los incautos, cuando el estallido de coraje proletario se dejó sentir en toda España, por la vileza de los que aún querían apretar más las cadenas que nos sujetaban, a sus carros de ignominia, el Socorro Rojo tomó su bandera humanitaria; trocó su aire de pena por la luz de la rebelión; y gritó a sus soldados: ¡No temáis! Yo acudiré a vuestro llamamiento donde quiera que os encontréis. En las trincheras estaré con vosotros para prestaros el coraje necesario que todo revolucionario ha de llevar en sus entrañas, para que triunfe la libertad que los pueblos desean. Yo mitigaré vuestros dolores, curaré con amor vuestras heridas y haré honor a mi nombre, porque cumpliré un ideal humano de socorro, de auxilio, de ayuda, de protección a todos los que por mi bandera lucháis. No tendré en cuenta el país donde ninguno nacisteis. ¿Para qué? Las separaciones, las fronteras las crearon los imperialistas de siempre, los que necesitaban dar al pueblo inyecciones de patriotismo, de religión, de respeto, etcétera. Odio, lo más apropiado para envilecer al pueblo. Para el Socorro Rojo no existen fronteras. Su labor es universal; allí donde un hijo del pueblo sufre, allí estará el Socorro Rojo para curar su dolor, y si tuviese que dar la vida no temas el desamparo de los vuestros. El Socorro Rojo Internacional buscará a los vuestros, los consolará y ayudará, y vuestro sacrificio no será incógnito porque en los pliegues de su bandera irá vuestro nombre, limpio y honrado, como el de todos los héroes del pueblo. Ya sabéis mi vida, la vida del Socorro Rojo.

También vosotros estais obligados a ayudarme. Porque esa ayuda es para vosotros y por nosotros. Ningún soldado revolucionario puede ignorar mi nombre, ninguno debe dejar de estar en mis listas; todos, como un solo hombre, deben aunar sus fuerzas en pro de esta Institución, humana en alto grado; revolucionaria, en sus esencias más íntimas e hijas de todos los países, de todos los pueblos, de todos los continentes. Por eso mi lema es la bandera de todo revolucionario, de todo soldado, cien por cien, de todo hombre que en su concepto merezca el nombre de tal. A todos os saludo. Hasta vuestras trincheras llevo a ofrendaros un abrazo entrañable y a confundirme entre los hombres que a pecho descubierto hacen la guerra y arrebatan, palmo a palmo, el territorio nacional de las garras insaciables del fascismo internacional. ¡Salud, soldados!

VICTORIANO R. MONTEAGUDO



Plano internacional

Nuevos líos en Ginebra; se oye el "girigay" de la moderna torre de Babel, una vez más chillan y no se entienden.

El Gobierno de la República española envía una enérgica nota, manteniendo muy altos sus derechos.

El representante mexicano expone su indignación ante las injusticias que presencia para con España.

El Ministro italiano rebuzna acalorado; los demás alborotan, y nosotros... Guadalajara... Pozoblanco... Burgos... Oviedo... Este será el único procedimiento para hacer callar al energúmeno fascio. ¡Adelante, atacando siempre!

Necesidad del Oye, soldado... uniforme único

A medida que el nuevo Ejército regular de la República se va formando, va adquiriendo una disciplina militar no impuesta por sus jefes, como era norma en el Ejército de los traidores. Estos soldados, nacidos de la entraña del pueblo, después de ocho meses de lucha y de dar su vida por la España antifascista, son ellos los que se imponen la disciplina, que es una de las condiciones indispensables que debe tener todo Ejército libre al servicio del pueblo, también libre. Se confunden con los reclutas de la nueva incorporación que vienen a defender, al lado de sus camaradas que se hallan curtidos por las trincheras, el bienestar de todos los trabajadores, que es el máximo orgullo que deben tener todos aquellos que están luchando contra los Ejércitos fascistas que sólo han venido a invadir nuestro suelo con el exclusivo objeto de exterminar a los «rojos», lo cual es bien absurdo ya que los que van a ser exterminados van a ser ellos, como se les ha demostrado ya en diversas ocasiones. El decir necesidad del uniforme único es por creerlo muy justo; primero, porque el verdadero soldado se distinga de aquellos que todavía van en la retaguardia con prendas que no les pertenece dándoselas de que están enrolados en un batallón, y que casi pueden ir pasando como defensores del pueblo sin haber visto siquiera las trincheras. Deben ser descubiertos y sobradamente conocidos, lo cual puede hacerse muy bien teniendo cada arma su uniforme único reglamentario. Este evitaría que el que llevase un distintivo militar que no le correspondía sería castigado como se merece.

JOSE PIÑEIRO



La suciedad y el abandono
traen la miseria, y esta a
su vez las enfermedades.

Seremos nosotros en esta gran contienda el pueblo que asombre al mundo. Ni Napoleón pudo conquistarnos con su Ejército en 1808. ni hoy será esclava de Mussolini nuestra Patria. Jamás nuestra Patria será la España del Cid, porque son leones los que la defienden de los lobos romanos. ¿Pero no se acuerdan que tuvimos un Viriato y que hoy, como entonces, estamos dispuestos a partir los dientes a todos los lobos romanos?

No pienses, querida Patria, en los hijos que criastes, muchos de ellos se amamantaron en las húbres de la loba Romana. Peor para ellos, no podrán vivir mucho tiempo y entonces, cuando tus cachorros estén criados (Ejército), verán que no es fácil conquistar la tierra donde tus leones comen, viven y crían.

¡Camarada soldado! Esto eres tú: un león, el león hispano. Sacude definitivamente tu modorra, tu sueño de ciento treinta y dos años y entonces sabrá el mundo, que ya te admira, como se defiende un pueblo que quiere ser libre. Manera de conseguirlo: Primero, ser disciplinado. Segundo, ser estudioso. Tercero, ser limpio. Cuarto, no discutir órdenes superiores; cúmpleslas y entonces verás qué fácil te es comprender quien eres, cómo eres y para que luchas, de esta manera serás un hombre fuerte y optimista.

W. RIOS

Poesía Popular

NUESTRO CAMINO

Dos canes agoreros,
una noche sin fin,
unos bostezos largos
y la luz de un candil.

Unas bengalas lucen,
empieza la función,
y el silbar de las balas
parece una canción.

Y una noche, un combate,
un concierto guerrero,
un poco de tomate
y algún que otro recuerdo.

En la mente una idea,
en la mano un fusil,
y en la bolsa un trofeo
de algún Guardia civil.

Y de la «harca» imbécil
la inútil gritería,
el pavor del castigo
que está en la lejanía.

Y el Popular Ejército
está firme en la guerra,
defendiendo sus fábricas,
defendiendo su tierra.

Francisco Gonzalo

Ayuntamiento de Madrid

Panorama internacional

Después de la «tempestad de arena», léase tremenda derrota de la fuerza italiana en Guadalajara, y la enérgica nota del Gobierno de la U. R. S. S. al Comité de «No intervención», de Londres, en la que exponía no estar dispuesta a consentir de ninguna manera a que, tras de la cortina de humo de los pactos que se firman, para no cumplir, se asesinase al pueblo español que lucha por su independencia y en defensa de sus libertades. A esta nota del Gobierno de la gran República Soviética, contestó el lacayo de Mussolini, Grandi, de una forma provocadora que más tarde fué rectificada, al parecer (y no fiemos demasiado), por el Gobierno fascista de Italia, el cual parece dar marcha atrás en el envío de «voluntarios» a España. Tal vez también la actitud seria de Francia e Inglaterra contribuya a que se despeje la situación internacional, que estaba preñada de graves amenazas para la paz mundial. Pero por si los Gobiernos de países democráticos no se deciden a tomar medidas enérgicas contra los incendiarios de la guerra, a pesar de las lecciones recibidas por las provocaciones fascistas, surgen los sucesos de Clichí, en que los «Cruces de fuego», parapetados tras de la fuerza pública, disparando sus armas contra el pueblo, sin duda para indisponerle con el Gobierno y quebrantar el Frente Popular francés. Sigamos nosotros el camino emprendido en Guadalajara y Pozoblanco, y las gloriosas acciones de nuestra Escuadra y Aviación para que nuevas «tempestades de arena» entierren, para siempre, a los invasores de nuestra Patria.

F. MERINO



Compañero, cuatro con-
signas: Higiene, Bravura,
Conciencia y Disciplina.

Todos los partidos proletarios, las dos grandes sindicales antifascistas. Todos lo propugnan. ¿Quién es el diablo que enreda la madeja? Nadie, al parecer. Una sindical culpa a la otra, un partido al otro; discrepancias... Así pasa el tiempo y no logramos lo que de buena ley la mayoría deseamos. ¡Ah!, pero si esto todos lo comprenden, si lo repiten una y mil veces. ¿Es posible? Claro que si; ya se han celebrado reuniones conjuntas. Pero nada, palabras, palabras... y los hechos se retardan demasiado. No llega la alianza. ¿Y los combatientes cómo ven esta cuestión? Nosotros no acertamos a comprender que haya razones más poderosas que las que plantea la guerra en estos graves momentos, para todos los antifascistas, para los verdaderos Españoles, máxime cuando lo escuchamos de voces responsables, autorizadas, que pregonan la necesidad de una unión, y no aciertan a convertirla en realidad. Luchamos anar-

UNION

TRABAJADORES DE ESPAÑA

quistas, comunistas, socialistas, republicanos bajo la dirección de un Gobierno del Frente Popular que a todos nos

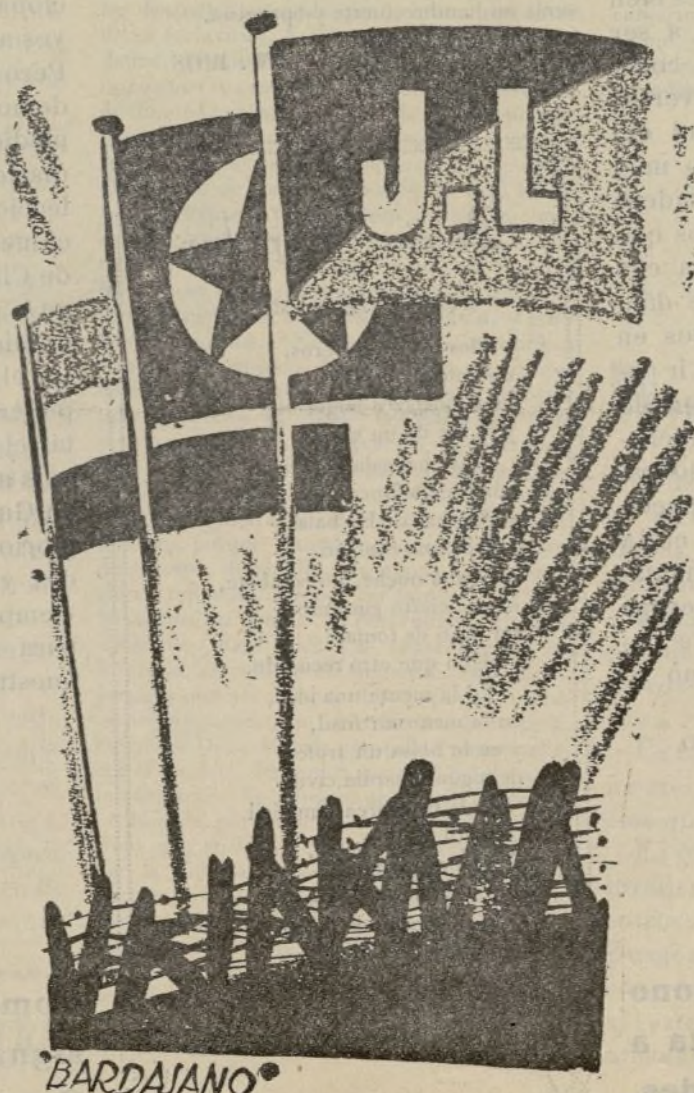
representa, pues nada debe oponerse a una sincera alianza que haga invencible a nuestro Ejército popular.

Sabed que el combatiente dejó su compañera, sus hijos, sus padres, y se lanzó a la lucha con el propósito de conseguir, en el menor tiempo posible, la victoria y volver a su hogar una vez conseguida. Si esos degenerados y malvados españoles procuran hacernos retardar el día del triunfo y que nos cueste más sacrificios, no le hagamos nosotros el juego, camaradas. Venga pronto esa unión que evite en lo posible la prolongación de esta sangría del pueblo español que lucha por ver su patria libre de parásitos, chupadores de sangre proletaria.

Hagamos honor a nuestra consigna:
U. H. P.

ADOLFO MIRANDA

Si ves a un compañero viciado en el alcohol, convéncelo si puedes; si no lo consigues retírate de él, desprecialo.



Cuida de limpiarte tú y exige se limpie tu compañero. La higiene es la base principal de que la salud no se quebrante.

BARDASANO

Ayuntamiento de Madrid